

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES SOCIAL



ASPECTO DE LA TRIBUNA OFICIAL DURANTE LA ÚLTIMA FIESTA DE LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA
FOTOG. DE LA IL. SUD-AM.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RAPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

ANTES DE COMER TOMAR

BITTER DES BASQUES

EL ÚNICO LEGÍTIMO IMPORTADO



MÁQUINAS DE COSER
"WHITE"

ELEGANTES
SILENCIOSAS
SENCILLAS
BUENAS

MILES EN USO - - - -
EN LA REPÚBLICA - - - -

Cocinas **"CRESCENT"**

De todos tamaños, de todas clases
: : : con ó sin depósito : : :



CALORIFEROS á KEROSENE

ESTILOS VARIADOS Y ELEGANTES
NEGROS, ENLOZADOS Y DORADOS

Pedidos á

JUAN y JOSE DRYSDALE y Cia.

440, PERÚ, 450

BUENOS AIRES



Pherophon

La más nueva y la más
práctica invención de su
especie.

Incomparable

en sencillez, comodidad, claridad, fuerza fonética,
seguridad, elegancia y equidad

Este es el **MEJOR**, el más **BARATO** y el más **HERMOSO**
Telefono Domestico

Con este aparato se habla por intermedio del hilo
de la campanilla eléctrica en la casa sin necesidad
de hacer cambios ó variaciones



Es un gran alivio para los grandes establecimientos industriales, Estancias, Hospitales, Bancos, Oficinas, Fábricas, Barracas, Hoteles, etc., y una gran comodidad para las casas particulares y Quintas.

Además para nuevas instalaciones con la posibilidad de llamar por ambos lados y con conmutadores de diferentes líneas con varios botones para varias comunicaciones telefónicas.

Patente y Privilegio del Imperio Alemán; 16 Patentes del Extranjero.

El nombre "PHEROPHON" está protegido por la ley

Todo el juego completo **15 \$** solamente
(DOS APARATOS)

FLORIDA 386 **H. Krüger** Buenos Aires

ÚNICO IMPORTADOR para el Rio de la Plata

La Compañía Nacional Telefónica en Inglaterra pidió 50.000 aparatos—El Gran Hotel en París, 860 aparatos.
EL APARATO SE PUEDE PROBAR EN EL MISMO LOCAL

CALVET & Cia.

CASA ESPECIAL EN VINOS PARA FAMILIAS
VINOS FINOS — LICORES — CHAMPAGNE — AGUAS MINERALES

REPARTO

A

DOMICILIO

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

REPARTO

A

DOMICILIO

Vinos de Burdeos (rojos)	desde \$ 7.00 á \$ 14.50 la docena
» » (blancos)	» 9.00 á » 16.50 »
» » Borgoña (rojos)	» 12.00 á » 15.50 »

El mejor polvo para los dientes



VASELINA

de la COMP. CHESEBROUGH, de New-York

Vaselina Blanca, Amarilla, Alcanforada, Carbólica y Veterinaria—Cold-Cream varios tamaños.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS, Y POR MAYOR

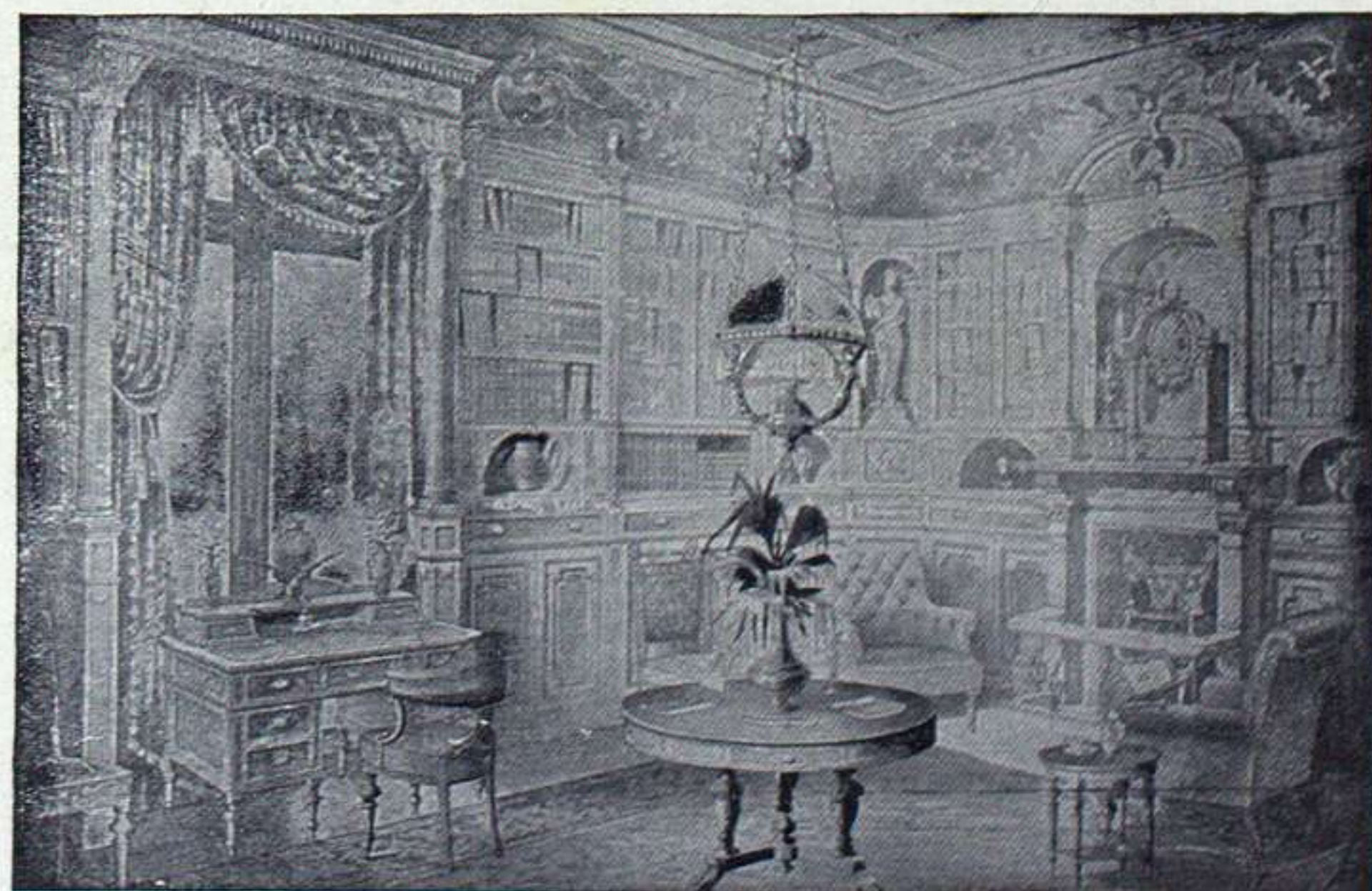
G. SINCLAIR GILCHRIST

Reconquista 484

Buenos Aires

MUEBLERIA INGLESA

G. GLASER



FLORIDA-568 Frente al JOCKEY CLUB

Talleres : 746 - Florida - 746

MUEBLES, TAPICERÍAS Y CORTINAS

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, MAYO 15 DE 1904

Núm. 273



"LA AURORA DEL 25 DE MAYO"—COMPOSICIÓN ALEGÓRICA: EL GENERAL SAN MARTÍN INVOCANDO A LA VIRGEN DEL CARMEN.
(Boceto en barro encargado por LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA al escultor D. Teodoro Tasso).

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, MAYO 15 DE 1904 N.º 273

CAUSERIE BONAERENSE

Somos poco impresionables. De la Francia, decía Honorato Balsac que era como su champaña, todo efervescencia, todo espuma. En cambio a los ingleses los creemos impasibles como el peñón de Gibraltar y a los alemanes flemáticos como un barril de Anguilas.

Óptica casera, nada más que óptica.

Parecería como que se nos antojase a nosotros ganar ó, como hoy se dice, batir el record a los alemanes y a los ingleses. Nada nos sacude ni saca de nuestros gustos y aficiones.

Llega a Buenos Aires un príncipe ó un duque. Si español, muévense la Patriótica y los orfeones; si italiano, muévense el Círculo y las sociedades musicales. Españoles ó italianos toman a su cargo la empresa de divertir al huésped, es decir, de atragantarlo, zarandearlo y perpetrarle discursos, brindis y pergaminos firmados. La Intendencia Municipal, ó sea el alcalde, el *sindaco*, lo pasea en automóvil por la ciudad y lo conduce a los mataderos. Los demás vecinos de esta gran ciudad y puerto, quédanse impasibles, flemáticos, indiferentes; quizá si vuelven la cabeza para mirar cuando pasa jadeando el vehículo de la autoridad edilicia, llevando al huésped ilustre y a su cicerone el intendente no menos ilustre.

Han llegado a juntarse una docena ó más de prelados, obispos, arzobispos, que han paseado sus moradas vestes y sus sombreros verdes, sin llamar mayormente la atención, no siendo de los curas y tal vez del clero secular y regular, que tampoco es levantisco.

Se han reunido hace poco hasta dos docenas y media de doctores en congreso médico, y allá si se movieron los científicos, lo sabrá el ministro del ramo.

El grueso público miró a los doctores, como a los prelados, como a los delegados chilenos y brasileños portadores de abundosa confraternidad y como a los duques, sin moverse la más delgada fibra de su entusiasmo ó de su impresionabilidad.

Pero, ¿qué más? El domingo 1.º de Mayo, día en que «los esclavos del trabajo y desheredados de la fortuna», según se dicen ellos propios, tienen a bien desahogarse paseando por las calles su estandarte y pronunciando discursos en las plazas; ese día en que los socialistas por un lado y los anarquistas por el otro, hacen despliegue de fuerzas ó de ejércitos que se disciplinan para dar en el mundo la gran batalla de las reformas radicales, sacudiendo a la sociedad desde sus cimientos y haciendo tabla rasa de la propiedad y la fortuna; ese día que asusta a los soberanos europeos y a los gobiernos del mundo entero y obliga a todo género de precauciones y cautelas a los encargados de la seguridad pública, pues ese día a Buenos Aires se le daba media higa, como suena, media higa de que los socialistas y los anarquistas, cada cual por su lado, se echaran a lucir sus estandartes rojos y sus estandartes negros, y sus lemas revolucionarios, mientras las músicas se mostraban bélicas a rabiarse y los cantos importaban franca amenaza a la sociedad y a las leyes y principios que la constituyen.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris.

Pues así, media higa, y no había nada absolutamente en broma: todo era serio, más que serio, de funesto augurio.

Los socialistas aun se mostraban mansos. Saboreaban las dulzuras de su triunfo electoral y gozaban con la idea de tener un diputado suyo, un representante del socialismo militante en la cámara de diputados de la Nación Argentina.

Pero ¿y los anarquistas? ¿Sabe alguno lo que quieren estos estimabilísimos sujetos? ¿Sabe alguien por qué semejan siempre hallarse iracundos, furiosos a veces, amenazantes siempre, dispuestos a destruir, a quemar, a matar y a producir horrores como fieras enjauladas y sólo esperan romper los diques para lanzarse a realizar la nivelación universal?

Bastaba verlos el domingo 1.º caminando con aire de perdonavidas, enseñando los puños a ciertos balcones en donde asomaban figuras burguesas, a ciertos edificios industriales, bancarios, a ciertos templos y, en fin, a cuanto importa ó comodidad, ó lujo, ó preminencia, ó cultura artística.

Sus cantos a veces remedaban los rugidos de la fiera; sus actitudes de bestia humana, no ocultaban el encono, la saña contra los agentes de la policía; esos infelices pegaderos constantes de las furias

EXCMO. SR. D. MANUEL CANDAMO
PRESIDENTE DEL PERÚ
† en Arequipa el 7 del corriente

populares, esos pararrayos de la electricidad salvaje de las masas.

Con todo eso, la ciudad se mantenía tranquila, impasible, casi risueña, resolviendo *in petto* la mejor manera de pasar a gusto el día de fiesta, y aunque todo el mundo había leído los carteles-programas fijados en las esquinas, nadie había pensado en alarmarse, ni en quedarse prudentemente en su casa.

**

Llenos como nunca estaban, pues, los paseos públicos. Los carruajes de lujo en inmensa doble fila, se estacionaban frente al estadio de la Sociedad Hipica Argentina. Lo granadito de la alta y de la bella sociedad se divertía, realizando una obra de beneficencia en el primer concurso del año. El lujo de bellezas y el lujo de riqueza y el lujo aristocrático, parecía contraponerse adrede al lujo de nivelación, de aniquilamiento que, en deseo no disimulado, se ostentaba por las calles.

Los teatros diurnos estaban repletos de gente conforme a sus gustos y su idioma. El público de las obreras, vendedoras, dependientes de tiendas, artistas en receso y el de las patronas de negocios y de casas de huéspedes de todos linajes que trabajan toda la semana y se divierten el domingo y, en fin, el público de los niños que corren a recibir, en infernal algarabía, pastillas de chocolate en lluvia desde el proscenio, no dejaba lugar, sitio,

ni hueco en ese teatro ancho, llamativo, incitante, como el fruto del Paraíso, que tiene su fisonomía *sui generis*, su tipo en Buenos Aires y sirve de palenque a las luchas romanas, a la indecente brega de atletas vulgares, semidesnudos, sudorosos, relucientes.

Y no se hable de los salones-conciertos, de los cafés con camareras, de las cervecerías con orquesta, en donde no quedaba mesita libre, ni asiento vacante. La burguesía y la aristocracia estaban tan frescas, mientras se gritaba contra ellas en forma poco caritativa, delante de la impasible estatua de Mazzini.

Menos mal. Los socialistas se hicieron dignos de la sociabilidad constituida en que todos vivimos. Sus expansiones fueron tranquilas, hasta cultas. Dijeron sus dichos y se marcharon. La policía no se mezcló en sus asuntos, manteniéndose en sagaz expectativa.

Pero los anarquistas, no serían tales, ni dignos de su nombre, sino dieran el trueno gordo. Y lo dieron en el Paseo de Julio y atacaron a la policía y se armó la tempestad y llovieron balas y piedras y golpes y contusiones y hubo muertos y heridos en cantidad y corrió la sangre salpicando las calles y los jardines, no faltando aún, para coronación de fiesta, la procesión macabra, el paseo impío de un cadáver en camilla bajo pabellones rojos, como la sangre que aún manaban las heridas!...

¿Creéis que ese fuese el toque de alarma y que volaran, los que pacíficamente se divertían, a la desbandada hacia el sagrado de los hogares? No tal, nadie se movió de su sitio. El corso siguió su curso en admirable desfile; los teatros ni aun sospecharon lo que ocurría; los transeúntes oían el relato como si hubieran pasado las cosas en la Manchuria y la vida normal no sufrió alteración ninguna!...

Parece ser que dejamos muy pequeñitos a los alemanes y a los ingleses en lo de no ser ni medianamente impresionables. ¡Oh, qué gran ventaja sobre los franceses que se sulfuran por nada, los españoles que se pronuncian cada veinticuatro horas, y los italianos que levantan barricadas por cualquier desentono musical aduanero!...

**

Pero, y no es mentira, esos polvos traen malos lodos. Sufre el principio de autoridad y no hay disciplina que resista a tantos empujes.

Queda algo que inquieta en el ambiente y hace un tanto cuanto chocante la indiferencia que parece a veces inconsciencia.

Las huelgas se han convertido en estado crónico, son ya endémicas, y reaparecen a menudo como la langosta.

No pertenece a este número, aunque ofrezcan el mismo síntoma de aflojamiento en los resortes de la obediencia, la huelga de los estudiantes de los colegios nacionales.

La reforma en la manera de computar las fracciones de la clasificación diaria y la influencia de ésta en los exámenes de promoción al curso superior, es un tanto violenta y explicaría la solicitud respetuosa, sin la huelga indisciplinada.

No es a la juventud inteligente, culta, esperanza del porvenir, a quien puede tocarle el provocar un acto que en el fondo es de subversión y puede justificar, en clases sociales menos cultas, alzamientos contra la autoridad y contra la ley, a pretexto de injusticias conforme al propio juicio apasionado.

No, es más digno el papel de la juventud estudiosa. Eslo de enseñanza de virtudes cívicas, de respeto a la autoridad constituida y de práctica consciente del derecho y de la justicia, bases únicas de la estabilidad social, de que la juventud es el verdadero y más eficaz sostén...

Y hay que cerrar esta plática quincenal, dejando por esta ocasión la política y otros asuntos en el tintero. Esa política tan embrollada cuanto es sabrosa y muy tranquila, mediante Dios y el buen juicio de los argentinos.

BROCHA GORDA.

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA y CANGALLO

EN LAS PROVINCIAS ARGENTINAS



FACHADA PRINCIPAL DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO EN CÓRDOBA

Fotog. artísticas de nuestro colaborador Sr. Olds.



BUENOS AIRES.—FIESTA SOCIAL EN LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA.—LLEGADA DE INVITADOS

Fotog. Avanzi para LA IL. SUD-AM.

BAJO OTROS CIELOS

¡PRIMAVERA QUE LLEGA!

El suplicio mayor que se puede sufrir en París es asistir a una representación de la Ópera. Hacinado entre viajeros, aun consultando en el tan calumniado Baedeker los detalles y pormenores de la construcción del grandioso edificio que inmortaliza a Parnier; bulliciosas norte-americanas, frágiles como Tanageras; viciosas parisienses, sudadas alemanas y nerviosos sud-americanos, asistí a la más infame ejecución de la *Aida* que los Sres. Borgo, Arbelle y los Sres. Affre y Note cometieron, olvidando la memoria y sin respeto para las cenizas del buen Verdi.

Las cantantes apostaban a desafinar, emitiendo las voces frías, secas, con agudos sibilantes y fraseos ridículos; el tenor Affre, de figura vulgar, de voz de gola, con agudos a manera de pitazos de locomotora, y el baritono Note, grosero en el canto y mal vestido, irritaron mis nervios de tal modo que después del acto segundo escapé escaleras abajo en una carrera de rabia, y no me detuve hasta una casa de fonógrafos del Boulevard Montmartre, donde por dos sous oí la paradisiaca voz de Caruso suspirando la romanza del *Elixir d'amore*.

En los boulevards, en esas noches de lluvia del fin de invierno, los anuncios de luz lanzaban sus largos reflejos de colores, y cada teatro—de los cientos—atraía con sus grandiosos *affiches* a cual más artístico y moderno.

Sarah Bernhardt en su teatro, recita cada noche *La Sorcière*, bien tramada de efectos y situaciones como todas las obras de Sardou, y la actriz de la *voix d'or* personifica la *sorcière* joven y bella que cae con los brazos criminales de la inquisición española presidida por el Cardenal Cisneros, mi cruel y glorioso antecesor. La Réjane, con el amparo de Coquelin Aîné, encanta en *La Montansière*, obra falta de verdad histórica, a manera de crónica escandalosa, de madrigal sensual de la bella hija de Bayona.

Son cosas de París, como los establecimientos Duval y los carruajes con neumáticos Michelin, la hilera no interrumpida de café-conciertos e idiotas *cabarets* de Montmartre que sólo llaman la atención a los literatos americanos que nunca han venido a París.

París arde al reverdecer la gentil primavera: el parisién ama el sol, a su primera aparición los paseos se llenan de gente que beben la luz con voluptuosidades. Por *Bois* los trenes de lujo se deslizan sobre la arena húmeda y alguna carita pálida de las noches de insomnio hiemal, cierra los ojos, abandonándose a la caricia sensual del blondito astro.

Los literatos trabajan, esa generación artística francesa, laboradores rudos, obreros de la idea, dan a los insaciables espíritus modernos toda las fantasías prodigiosas de sus imaginaciones fecundas: los hermanos Margueritte terminan la serie histórica—*Une époque*—con el último volumen, *La Commune*,

donde narran los hechos de aquella cruel época con ese lenguaje policromo, en el cual dardean todas las pompas y colores del brillante idioma francés;

Emile Verhaeren reúne en un tomo del Mercurio de Francia sus poesías henchidas de lirismo extraño y de filosóficos símbolos y las titula *Les Villes*

ASPECTO DE LA TRIBUNA OFICIAL DURANTE LA ÚLTIMA FIESTA DE LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA
Fotog. de LA IL. SUD-AM.

Tentaculaires, y André Theuriot, consu estilo terso y á veces antipático, lanza la quinta edición de la *Chanteraine*.

No permanecen inactivos los nuestros, los que residiendo en París, burilan el cuarzito literario para lustre de sus lejanas patrias: Manuel Ugarte, entre dos conferencias socialistas, envía sus crónicas espirituales para *La Epoca* de Madrid y prepara volúmenes de versos para la casa de Garnier; Rubén Darío, cuando el severo trabajo consular termina, abre las alas al pájaro azul de su fantasía, preparando un nuevo libro y una nueva edición de su célebre cofre de piedras raras que tituló *Azul*; Blanco Fombona redacta la sección de letras sud-americanas en la *Revue des Revues*; Angel Estrada estudia con esa ansia de saber del literato hispano-americano; Enrique Gómez Carrillo inunda tres docenas de diarios con graciosas correspondencias escritas á escape en una mesa del Café Riche.

París despierta. El *clou* de la saison es la guerra ruso-japonesa. Las simpatías francesas son por las águilas del Czar. Es cuestión de interés más que de impulso. Los tenedores franceses esperan ganar con la victoria de los cosacos, y los periódicos se sirven de falsas informaciones para conveniencias mercantiles; el japonismo literario ha sido vencido; Greville, Loti, Judit Gautier están de pésame.

Le Figaro ha ideado una función de gala en beneficio de los heridos rusos: se dará el *Rigoletto* en el teatro de Sarah Bernhardt, cantado por el más grande de los tenores modernos, Caruso, y la más infame de las sopranos italianas, la bella cortesana Lina Cavalieri.

Francia enviando su óbolo al gran Imperio despótico. La más liberal (sic) de las repúblicas confraternizando con la más tiránica de las monarquías.

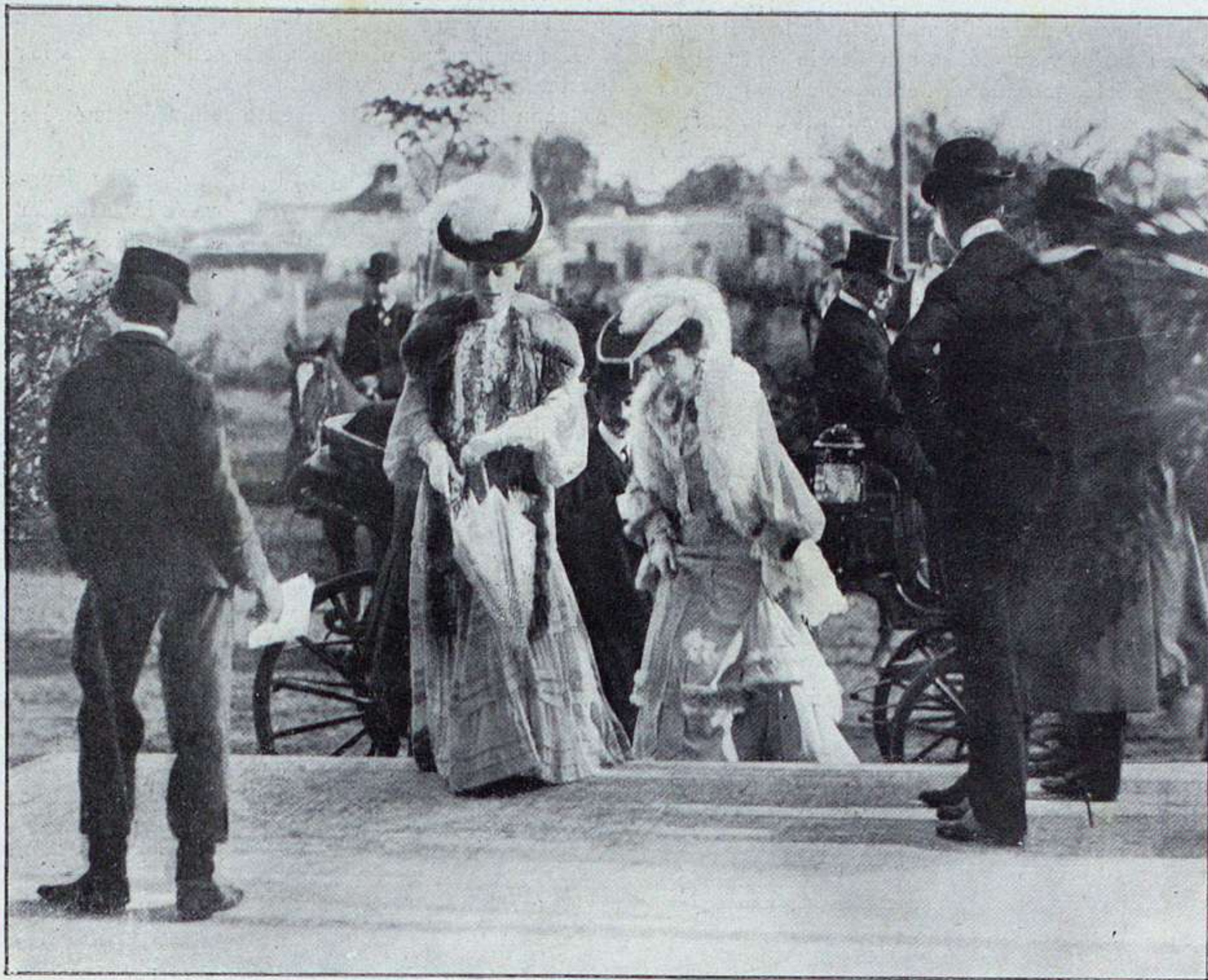
A pesar de que Combes, en un impulso de liberalismo y libre pensamiento, ha mandado á los *Cristos* de las Cámaras de Apelles que evacuen los museos, ahora cada acusado debe jurar por aquello que le es más querido: las viudas por los difuntos, los apaches por *Casque d'or* y, como dice Caran d'Ache, los escultores por un buen pedazo de desnudo....

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

París, 1904.

LA AGUJA

Es achaque de viejas, y en general, de todas las que por decadencia física ó intelectual se van que-



INSTANTÁNEA TOMADA EN LA SOCIEDAD HÍPICA.—LLEGADA DE INVITADOS

dando rezagadas en la vida, desaprobando cuanto el progreso nos va trayendo cada día para cambiar las condiciones de nuestra existencia á fin de mejorarlas. Mas estas descontentas, con sus perpetuas quejas contra el presente y perpetuas laudaciones del pasado, no son tan perjudiciales á la civilización como las que aplauden indiscretamente toda innovación, y para los venerables tiempos que fueron sólo tienen desprecio y sarcasmo. La que haya vivido en los Estados Unidos durante esta última década, en el país en donde la vida cambia con una rapidez que anonada, descubre que entre la crítica acerba de todos los progresos modernos y la ciega aprobación de los mismos, hay un punto de vista en que la mujer de espíritu bien equilibrado se apresura á situarse.

Muchas cosas hizo el pasado buenas y muchas malas. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con el presente? ¿Sobre cuántas cosas que parecieron al principio buenas lloraron luego los hombres! ¿Sobre cuántas cosas que á nosotros nos parecen

insuperables, sublimes, habrán de llorar nuestros hijos!...

Entre todos los cambios que nos llenan hoy de dolorosas dudas—hijas de una raza en la cual el sentimiento de la familia es tan intenso, tan hermoso—ninguno preocupa nuestro ánimo como los que pasa la mujer en las condiciones de su vida, sacada de la sagrada penumbra del hogar para quedar abandonada á sí misma. No es otra cosa la llamada libertad de la mujer que su abandono más completo... y al mismo tiempo el abandono del único dulce refugio que tiene el hombre en la vida cuando le persiguen las adversidades: sus amorosos brazos. Y si no, recuérdese el caso aquel de que se ocupó la prensa de la Habana, el de la señorita Florence Burns, hija de una de las familias más conspicuas de la sociedad de Brooklyn, complicada, y con ella muchas otras jóvenes de igual posición social, en un crimen que es una mancha digna de Lady Macbeth. El *Sun*, de New-York, en un artículo que publicó á raíz de esa sensacional ocurrencia, lo consideró como la agonía de la antigua santa dignidad femenina.

¿Qué contraste entre este caso y el de la señora Foster, á quien se llamó «El Angel de las Prisiones» y cuyos funerales, que presenciamos en New-York, fueron una de las manifestaciones más conmovedoras de duelo público que jamás hemos visto.

En Mrs. Foster se nos presenta la mujer sencilla, sabiendo sólo leer, escribir, coser, y sobre todo, la ciencia de las ciencias: amar. Cuida de sus hijos y de su esposo, cose, lee, reza... y siendo su marido guardián de una prisión, derrama todos los consuelos, los infinitos consuelos de que es capaz el corazón de una mujer buena, sobre los infelices habitantes de aquella morada del dolor, levantando así una montaña de flores en medio del camino del crimen, que hace volver atrás al criminal, pensar y llorar dulces lágrimas.

Tales reflexiones hacíamos contemplando los bordados exquisitos que se exhiben en la sociedad *Woman's Exchange* de esta ciudad, y que han sido muy admirados por los *connoisseurs* de esa clase de labores. Porque aparte de la impresión que hacen en el sentido estético del amante del arte en general, impresionan y conmueven al moralista, sobre todo al que observa con calma é interés la marcha del mundo. ¿No son esas obras la más alta manifestación de algo que se va ó que parece irse, de la antigua forma de la actividad femenina? ¿No son esos bordados la más alta manifestación de las labores de la aguja, labores que comienzan en los sencillos trabajos de tapicería y siguen luego, de evolución en evolución, hasta llegar á concebir obras que rivalizan victoriosamente con el pincel? ¿Quién sabe! Tal vez las mujeres de la raza de Santa Teresa tienen arraigado en sus almas sus grandes sentimientos, lo bastante para pasar por estos tiempos incómodos, sin que pierdan los hombres esas fuentes de dicha que los hacen tan felices, al punto de despreciar en todos los tiempos toda otra gloria y toda otra felicidad.

HERMINIA DÁVILA.



INSTANTÁNEA TOMADA EN LA SOCIEDAD HÍPICA.—LLEGADA DE INVITADOS

Fotogs. de LA IL. SUD-AM.

LA RENTRÉE

¡Qué tierna y melancólica despedida la de estos días aun tibios y apacibles, con que la naturaleza acompaña a los moradores de la capital, al verlos alejarse hacia la gran ciudad, que los llama, estampando en el cielo obscuro, noche a noche, el vaho



luminoso de sus ecos eléctricos, que proclaman desde lejos el gigantesco «reclame» de sus placeres invernales!

Aún están los árboles cubiertos de hojas, que pinta el otoño con los más cálidos colores; aún los jazmines nievan con sus perfumantes asteriscos los festones de sus cortinados de follaje; aún abren por la noche a la luz de la luna sus grandes cálices virginales las «reinas del baile»; aún las «favoritas» mecen al paso de la suave brisa, sus penachitos de

habla con sus delicados aromas, y nos sonríe con una verdadera explosión de flores, que apuran la gama rica y profusa del color.

Las muchachas dicen ¡adiós! con tristeza a los sombreados huertos y jardines, bajo cuyos árboles soñaban la vida, perezosamente columpiadas en las mecedoras de mimbres.

¿Qué les deparrará la estación de las pieles, en el ambiente esplendoroso de los grandes salones, bajo las jirónrolas de la Opera, en las intimidades del Odeón, ó en las tardes frescas y vibrantes de Palermo, en los «five-o'clock» caseros, al amoroso halago del rojo fuego del hogar, que hace brillar los broncees pulidos, y relampaguear el sedoso lampás de los tapices, entre la media sombra de esas sabrosas caídas de tarde, sazonadas por los mil chismes mundanos?

En estos días de calor retrospectivo, con que parece que el verano quisiera volverse atrás, con esa insistencia cargosa de los novios, que, llegada la hora, no se deciden a despedirse definitivamente, he sorprendido a más de un grupo de muchachas saqueando los jardines, porque, según ellas, no se determinaban a irse a la ciudad dejándoles a las nubes y a los pájaros aquella bendición de Dios.

Menos mal éstas, que siquiera han tomado la estación por el lado aglójico, porque, la verdad, que

No han dormido bien, han comido de prisa. Su cuarto de hotel ha sido más un camarín que una alcoba.

Allí estaban las sierras, allí estaban los huertos sombríos, allí la extensión libre é ilimitada, que invita a huir, a hundirse, lejos, muy lejos, en el verde y perfumante misterio de las solemnes lontananzas.

Han preferido quedarse entre las cuatro paredes de su jaula doméstica, entre el repugnante olor de las salsas de restaurant, que muchas veces regüeldan las acres bocanadas de la «gargote».

No se han librado ni del horror de los tontos de todo el año, de los efebos consagrados al culto de la armonía de la corbata, los héroes del collarín, los fieles de la polaina.

El invierno las encuentra en el mismo punto del eterno folletín de su vida, entre las vidrieras de las tiendas y los escaparates andantes de sus novios.

Y ellas, que son flores también, han huido de sus hermanas del pensil, sin tal vez ni reconocerse, corriendo afanosas tras de lo ficticio, encantadas de lo artificial, fanáticas de lo falso.

Si no fuera esa poderosa ráfaga de arte que ya empieza a susurrar sus primeros aleteos, y que con Zacconi, Novelli, Sara y las estrellas líricas de los grandes teatros complementarán el actual ciclo del genio escénico entre nosotros, diríamos al invierno:

—Pasa, pasa con tus fríos agresivos é inhospitalarios, con tus reumas, influencias y pulmonías; con tus calofríos temblecones, tus narices moradas y tus dedos ateridos; pasa con tus días grises, tus brumas nocturnas, tus lloviznas heladas, tus ventarrones sibilantes. Déjanos el sol, el padre sol de nuestras regiones tibias y amorosas; devuélvenos el retoño tierno y verdeguante, la florecencia primaveral, que es una feria de gasas y crespones, colgados a las ramas lozanas de los árboles, el vaho suave de los perfumes que por los pétalos exhala la mágica química de la tierra, el largo chirriar de la agreste chicharra, el jubiloso canto de los pájaros, los frutos capitosos, enchidos de mieles y ambrosías, los rosicleres virginales de las auroras triunfales, los purpurados horizontes de los regios ocasos!... Vete, vete invierno manchoso, tétrico é inhospitalario; arrebuja en tu manto de nieblas, monta en el indómito y rugiente ciclón, y huye hacia las regiones blancas y ateridas, en donde tienes tu castillo de nieblas eternas!

Que se abra pronto de nuevo la estrecha jaula de la ciudad a que hoy hacen su «rentrée» los forzados pupilos de la faena social y de la moda, para que de nuevo también se disperse por los campos alegres y soleados, la bulliciosa bandada, hija de la luz acariciante, de la brisa blanda y amorosa, del prado verde, de las corrientes murmurantes y de las sombreadas alamedas.

NICOLÁS GRANADA.

San Isidro, «Los Ceibos», Abril 29 de 1904.

Ilustraciones fotográficas.

Excmo. Sr. D. Manuel Candamo

† EN AREQUIPA (PERÚ) EL 7 DEL CORRIENTE.

El presidente del Perú, don Manuel Candamo, ha dejado de existir el día 7 del actual en Arequipa, donde se hallaba con licencia, para reponer su salud quebrantada.

El señor Candamo, sufría desde hace mucho tiempo, pero últimamente su mal se había reaggravado, por lo que buscó algún reposo, confiando las tareas complejas de su elevado cargo en manos del segundo vicepresidente doctor Serapio Calderón, pues el vice primero doctor Alarco falleció antes de recibirse del cargo.

El señor Candamo era un hombre de 60 años de edad próximamente, y ocupaba una elevada posición política y social en su país.

Era jefe del partido civil, agrupación política de gran influencia y prestigio en toda la República, y ha ocupado la primera magistratura durante seis meses. Su período debía terminar en Septiembre de 1907. El país esperaba mucho de su acción gubernativa.

La República Argentina acompaña al país hermano en su legítimo duelo.



menudas y olorosas flores, mezclando su perfume con el dulce dejo de almendra que exhalan los nísperos del Japón, mientras empieza a alzarse de los rincones sombríos del jardín, el hálito aristocrático de las violetas.

Las plantabandas y macizos, son una fiesta polícroma de dalias y rhysanthemos, que coronan los cosmos con sus tallos finos y ondulados, rematados por sus simétricas estrellas, como un místico decorado «d'art nouveau».

Es una pena abandonar el campo cuando aún nos acaricia con el suave calor de sus días serenos, nos

hay otras que hacen una vida verdaderamente agitada é inquieta.

Estas, son esclavas del buen parecer, y ni aun en el campo han podido eludir esa horrible facción á que las condena, enconceladas y llenas de perendengues engorrosos, el servicio casi militar de la etiqueta.

Las huelgas de la soledad, y de la libertad genuinamente campesinas, por lo común les son desconocidas.

Han ido a Mar del Plata, a Necochea, a la Falda, a lucir modas de París, vestidas por Doucet, ensombreradas por Réboux.

ARTE FOTOGRAFICO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA inaugura en este número una nueva Sección con la denominación sugestiva de *Arte Fotográfico*. Ya no es posible, en efecto, negar á la fotografía el título de *arte*, por cuanto los resultados obtenidos por el negativo revelan en muchos casos bellezas de ejecución que la simple mecánica no sería capaz de ofrecernos, si el fotógrafo no poseyese los conocimientos artísticos necesarios para ayudar y corregir la acción del lente, vencer las dificultades de luz y de color y utilizar debidamente el papel sensible.

Entre los millares de fotografías que anualmente se hacen entre nosotros, una gran mayoría no sólo carece de esas condiciones artísticas, sino que parecen ejecutadas muchas veces *á pesar* del buen objetivo y de la excelente máquina. Pero entre tanto número se destacan las obras de los maestros, sea profesionales ó *amateurs*: á ellas nos referimos y de ellas nos ocuparemos.

Nuestro propósito es, en efecto, reproducir aquellas fotografías, cualquiera que sea su asunto, que en nuestro concepto merezcan el título de artísticas, para lo cual solicitamos el concurso de sus autores y la amable ayuda del público.

Inauguramos esta Sección con un retrato del señor Witcomb y otro, en dos posturas, del señor Chandler, reputados fotógrafos de Buenos Aires, á quienes agradecemos su decidida cooperación, que esperamos no nos ha de faltar tampoco en lo sucesivo.

LA DIRECCIÓN.

CHARLAS ARTÍSTICAS

I

CRÍTICOS Y AUTORES

—¿Por qué no se dedica Vd. á la crítica fundamental de arte?—me preguntaba un día un amigo que me supone más talento del que tengo.

—Por muchas y muy importantes razones; voy á dárselas, recapitulando todas mis ideas al respecto y haciendo síntesis de muchos días de observación.

En nuestro país no hay, propiamente dicho, críticos fundamentales de arte. Son simples aficionados, hombres que tienen cierta predilección por una materia artística, que la cultivan á ratos perdidos, como los jugadores de ajedrez que, no sabiendo en qué distraer sus ocios, se quiebran la cabeza entre un arfil y la dama. Los profesionales de un arte cualquiera no son críticos, por lo mismo que, siendo ellos artistas, adolecen del defecto humano de una parcialidad fácilmente visible. Los periodistas críticos ó que presumen de tales, trabajan, generalmente, más que como científicos, como improvisadores. Les basta con llenar la tarea en un momento, sin análisis concienzudo y eficaz, como aquel que quiere cumplir la jornada de ocho horas para libertarse de la tiranía del trabajo, sujetándose á lo sumo á sus compromisos amistosos.

Por otra parte, todo es cuestión de ambiente. Como el país no tiene todavía un arte propio, desde que todo es embrionario, incipiente é ineficaz, resulta que los críticos, por mucho que quisieran dedicarse á trabajos más reposados, no encontrarían materia suficiente para exhibir sus conocimientos adquiridos y sus condiciones de tales críticos. Déjeme Vd. detallar y verá Vd. como no estoy equivocado en cuanto he dicho antes.

Empezaré por el arte teatral. Hasta la fecha nuestros ensayos en la lírica han sido poco abundantes y mediocrementemente felices. Dos autores, nacional y legalmente argentinos, Berutti y Panizza, han sido los que han abordado la obra musical de aliento. Los temas tratados por ambos, excepto «Pampa», han sido exóticos. ¿Por qué? Pura y sencillamente por que en nuestra historia, en nuestra tradición, en nuestra vida nacional no han encontrado asunto bastante para hacer arte genuinamente nuestro. La música de estos autores está calcada en los moldes y en las modalidades de la concepción universal artística, lo cual induce á sospechar en ellos la difusión y prolongación de tecnicismos, inspiraciones é idiosincrasias artísti-



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, BS. AS.—STA. FELICITAS GUERRERO EN TRAJE DE PILA CESA DE BISMAR



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BS. AS.—(SRA. EDELMIRA QUINTANA DE ARCHAMBAULT), ROSARIO

QUINTO VIAJE DE INSTRUCCIÓN DE LA FRAGATA-ESCUELA ARGENTINA «SARMIENTO»



LOS OFICIALES DE LA «SARMIENTO» FRENTE AL CLUB NAVAL DE RÍO JANEIRO



ARROYO DEL TIJUCA



PIC-NIC EN HONOR DE LA OFICIALIDAD DE LA «SARMIENTO»

cas que no nos pertenecen. La crítica, á este respecto, no puede ser demasiado amplia ni estrictamente fundamental. Tratándose de música que tiene todos los caracteres de un artículo de importación exótica, surge inmediatamente el sentimiento de la comparación entre nuestros autores y los grandes autores universales, por que la obra de ambos tiene idénticos puntos de partida, iguales inclinaciones y modalidades artísticas. Y como los autores extranjeros resultan ó immortalizados ó consagrados, la obra de los argentinos palidece y se aminora con la simple comparación, desde que no es habitual el juicio favorable para quien no hace obra absolutamente propia, desligada de todo vínculo ó contacto extraño al medio ambiente en que se vive.

El crítico, en materia de lírica nacional, no tiene, pues, nada que hacer entre nosotros.

En cuanto á la lírica importada sería de una petulancia inaudita, de aristarquismo inconcebible, atreverse á magnificar ó á destruir, por el análisis crítico, las obras que vienen intensamente consagradas por todas las eminencias europeas, por todos los públicos del mundo, por todos los hombres que hacen profesión insospechable y justa de la crítica teatral. Así como somos tributarios de los vinos generosos, también somos tributarios del arte generoso y espléndido que nos brindan los genios del mundo civilizado. Oponernos, fis-

tigar, analizar, condenar ó aplaudir, encontrando detalles imperceptibles de censura en una obra de Wagner, de Meyerbeer ó de Verdi, por ejemplo, es sentar plaza de pedantes. Así, la misión del crítico, sólo puede limitarse entre nosotros á juzgar si el tenor, la tiple ó el director de orquesta interpretaron bien la obra. Y eso no es función de críticos, sino de maestros de escuela, puestos en la modestísima tarea de examinadores de cantantes y de músicos.

Si de la lírica pasamos á la dramática, nos encontramos con detalles curiosos. El teatro nacional no ha abordado entre nosotros, todavía, la obra esencialmente artística. Se ha comenzado por corromper el lenguaje, se ha seguido con la exhibición de temas y materias de orden secundario y se ha probado de una manera eficiente que la ausencia de historia y de tradición nos inhabilita, por el momento, para tener un teatro nacional con caracteres propios, que sea artístico en la forma y en el fondo.

Entonces, como producto de esta misma indigencia, resalta la ineficacia de la crítica. Todos estos autores del teatro nacional no son sino mo-pestos precursores de un teatro que vendrá más tarde. Por el momento, se hace la obra teatral sin estudio previo, improvisándola, sugestionada entre la influencia del ambiente pampeano, la modalidad

del teatro español de menor cuantía y la caricaturesca imitación del teatro psico-fisiológico de los hombres del norte. De esta amalgama incongruente es natural que no surja el teatro puro, exclusivamente nuestro, que pinte caracteres é idiosincrasias de nuestro propio pueblo. Hay que agregar que el defecto no está tanto en los autores como en el pueblo mismo. Desgraciadamente para nuestro organismo nacional, no somos sino un pueblo de aluvión, una superposición de capas sociales arrastradas por el viento de una inmigración híbrida, que ha logrado descomponer las escasas facetas de nuestra índole nacional. No habiendo pueblo, ni origen, ni tradición, ni historia, no puede haber teatro y todo lo que se haga por ahora no será sino el producto de esta feria de hombres, de pueblos y de costumbres, revueltos en una confusión extraña que anarquiza todas las ideas y todos los conceptos artísticos y sociológicos.

Por otra parte, estos mismos autores del teatro nacional—hablamos en tesis general—trabajan á la improvisada. Se enamoran de un tema ó de un asunto, propio ó extraño, y allá van escenas, cuadros y actos, tal vez estimulados por la ambición de una gloria efímera ó simplemente empujados por una exigencia de la vida material, que hace chata y mecánica la concepción artística.

Tan exacto es esto, que los que se precian de críticos teatrales han abandonado por completo el



OFICIALES DE LA «SARMIENTO» EN LA CASCADA DEL TIJUCA

Fotogs. remitidas por el Sr. Daniel López Quesada.



REGRESO DE LOS OFICIALES DE LA «SARMIENTO» DESPUÉS DEL PIC-NIC



GRUPO SACADO DURANTE LA FIESTA



BRASIL. — NUEVA ESTACIÓN EN LA LÍNEA DEL FERROCARRIL DE SANTOS Á SAN PABLO



BRASIL. — TERMINACIÓN DE UN TRAZADO DEL FERROCARRIL DE SANTOS Á SAN PABLO

análisis de nuestro pretendido teatro nacional, dejando que los autores luchen por su cuenta contra la indiferencia del mundo pensante argentino, para que se encaramen en la cúspide de una admiración populachera, de carácter secundario ó infimo, que no da patente sino de abalorio ó de papel pintado.

Y esto, francamente, no basta para alcanzar á lo que se aspira en el arte: la inmortalización del nombre por medio de la obra fundamental.

Partiendo de este punto de vista, la tarea del crítico teatral queda reducida á términos completamente modestos. Lo que hemos dicho respecto del juicio de la obra lírica extranjera, podemos repetirlo con la obra dramática del mismo origen. Una opinión lanzada por un crítico sobre el estreno de un drama de D'Annunzio, de Giacosa, de Ibsen, de Sardou ó de Galdós es, para nosotros, una opinión incontestada y por lo tanto arbitraria, desde que no hay control, discusión ó polémica de crítica de arte entre nosotros y por lo mismo que en nuestra prensa diaria á todo se atiende menos á este género de literatura. Un juicio aislado, hecho al pasar, rápidamente, entre las nerviosidades de la confección periodística, no establece criterio bastante para decir si la obra juzgada tiene ó no los méritos y las cualidades inherentes á la obra artística.

Y esto mismo suele depender de que no se hace profesión permanente de la crítica de arte, que si tal cosa ocurriera, la prensa misma se ocuparía de estimular, de avivar, de utilizar los conocimientos de los que se hubiesen dedicado al estudio prolijo de la materia.

Si se han hecho algunos ensayos medianamente felices en el teatro nacional, no constituyen por el momento ni la base de una escuela, ni la tendencia de un arte propio que refleje lo que es nuestro, lo que está en nuestra conformación social. Producto híbrido de lecturas inconexas, tanteos insuficientes de una inclinación apenas esbozada en el ánimo de los autores, resultados imaginativos más que fundamentales, no son las obras del teatro nacional sino los balbuceos incoherentes de una infancia literaria mal alimentada, por lo mismo que la mentalidad argentina sufre la influencia de todas las escuelas, de todos los moldes, de todas las expresiones del pensar, que se amalgaman en esta gran hornalla bonaerense, en la que se mezclan teorías, principios, estéticas y facturas tan diversamente contrarias entre sí que turban y corrompen el criterio de la concepción nacional. Entonces, turbado el criterio general del molde artístico, la obra resulta lógicamente insuficiente, porque no ha llegado todavía un talento superior que domine y se sobreponga á todos esos ambientes extranjeros y cree, funde, establezca, exteriorice, gráficamente, una escuela nuestra, que se aísle de los productos de la importación intelectual europea para que, al cabo de luengos años, pueda fundarse definitivamente el teatro nacional.

Mientras no llegue ese hombre, es inútil pensar en tener un núcleo de autores dignos de la mayor consideración, y no existiendo éstos, huelga decir, por deducción lógica y razonable, que no puede haber críticos de arte, porque es el arte el que hace á los críticos y no los críticos los que hacen al arte.

Y otra vez que charlemos juntos, le he de decir á Vd. por qué razones no prospera entre nosotros la novela, que es otra de las formas de la literatura popular que caracteriza el ambiente de los pueblos civilizados.

P. DELACÉ.

EL ARTE DE LA VIDA

Después de tantas largas horas opacas, húmedas, animadas apenas por las ráfagas de viento que lanzaban de través la lluvia, saben bien estas ráfagas de sol, que á ratos ponen grandes manchas de luz en el piso y los muebles. No es todavía la bonanza; pero ya va disipándose el ceño del tiempo; y poco á poco parece que se desarropa y desentume el ánimo. También corren fugaces las nubes que envolvían mis pensamientos, y se van haciendo claros cada vez mayores en la oscuridad soñolienta en que flotaba mi espíritu.

En esta correspondencia siempre efectiva, aunque no percibida siempre, entre la naturaleza cambiante y la mente movediza, está el secreto de un arte exquisito de que todos pudieran gozar, aunque sean tan pocos los que disfruten de él á conciencia, si nos cuidáramos más de cultivarlo. El arte de sentir é interpretar las emociones que brinda la vida, al que sabe verla por sus mil diversas facetas.

Lo que más ennegrece la existencia de la generalidad de las personas, ó la reviste de exasperante monotonía, es el estrecho horizonte en que la mantienen encerrada, por falta de cultivo de su capacidad de simpatizar. No todos simpatizamos con todo. Pero si se registra bien el fondo de nuestra sensibilidad, será muy difícil que no encontremos algún filón que explotar, para interesarnos por algún aspecto del vasto y movable escenario en que somos á la vez actores y espectadores. Hay quien restringe su simpatía al hombre y á lo que de él depende; hay quien se estremece de placer ó pena donde quiera que descubre alguna palpación de vida; hay quien experimenta como una difusión de su espíritu á través de todo lo que existe, animado ó inerte, y se siente florecer en el capullo que desencoge sus sedosos pétalos, y rodar suavemente con la pulida guija que el riachuelo arrastra al mar insondable.

Wordsworth ha expresado así, maravillosamente, sus sensaciones juveniles ante los grandes espectáculos naturales:

«For nature then
to me was all in all. I cannot paint
what then I was. The sounding cataract
haunted me like a passion: the tall rock,
the mountain, an the deep and gloomy wood,
their colours and their forms, were then to me
an appetite, a feeling and a love.»

«La naturaleza—dice el poeta—me penetraba y poseía; era mi todo. No sabría pintar lo que era yo entonces. El rumor de la sonante catarata llenaba mis oídos como apasionada obsesión; la erguida roca, la montaña, el bosque profundo y sombrío, sus colores, sus formas, eran entonces para mí apetito, sentimiento y amor.»

Mas no es necesario ser un gran poeta, ni encontrarse ante la plena majestad de las bellezas del paisaje, para hallar en nuestro mundo exterior mil pequeñas fuentes de emoción poética, que pueden convertirse al cabo en un raudal copioso y profundo, que fertilice la vida. Del corazón más árido puede brotar esa agua cristalina, si se le toca desde temprano y en cada momento oportuno.

Una distinguida escritora norteamericana, Miss Agnes Repplier, maestra cumplida en esa interesante disciplina, ha dicho con tino y precisión singulares, que la facultad de disfrutar de lo bueno y lo bello en torno nuestro debe cultivarse como una de las bellas artes. Y su doctrina se enlaza, no sé si á sabiendas ó sin saberlo, con la de otra escritora de su mismo origen, famosa en el mundo artístico con el nombre de Vernon Lee, para quien el gusto por las bellas formas y la expresión patética no es posterior, sino anterior á las obras del artista. Esto es decir de otro modo que el arte está en la vida y en la naturaleza, antes de tomar forma, más ó menos simbólica, en la estatua, el cuadro ó el poema.

Suena esta opinión, en el primer momento, como una verdad trivial, de sentido común; pero si vamos al fondo, y miramos después en derredor, advertiremos que la tendencia general es á convertir el arte en una región superior, en una especie de cima casi inaccesible, á donde sólo pueden elevarse algunos escogidos. No sé hasta qué punto debemos considerar como responsables á los mismos artistas de este error, que redundará al fin en perjuicio suyo.

Mientras más se abra á la generalidad la fuente de las emociones estéticas, mayor será cada día el número de los que sepan apreciar y gustar la obra de arte. Pero lo importante es recordar que esa fuente no mana de los museos, de las colecciones, de las bibliotecas, que son, por el contrario, los grandes depósitos artificiales á donde van á confluír sus aguas. El manantial está en cada alma humana. Puede fluir y fluye al contacto con el mundo y la vida; si sabemos revestirlos de interés; si no endurecemos ó dejamos que nos endurezcan el corazón, fomentando las pasiones mezquinas, si evitamos la constante subordinación de nuestras

sensaciones, que son los hilos que nos unen al gran todo, al provecho actual de la persona. Hay que aprender á salir de sí, para que se enriquezca de veras nuestro espíritu.

¡Sobre cuántas vidas brumosas, monótonas, estériles, luciría un sol claro y fecundante, si no se las hubiera dejado consumirse y ahilarse, como planta escuálida de paramera, en la indiferencia y la inacción!

ENRIQUE J. VARONA.

POR UN GEMIDO

A consecuencia de la catástrofe el padre desapareció, la madre murió á los dos días de hambre y de dolor, los niños fueron recogidos en el Asilo de Huérfanos, ignorantes de todo, menos de su inedia y de su orfandad. Ana, seis años; José, cuatro.

El jefe de la familia era un artesano laborioso y honrado, de la parroquia de Altagracia.

No lo nombro, porque los niños, adultos ya, viven todavía.

Guerra civil, larga y desastrosa, asolaba la República. Las pasiones eran lava encendida: los odios estallaban hasta en el seno de los hogares; las cárceles, llenas de ciudadanos; los campos, de sublevados; las calles de la ciudad, de tumultos y atentados. Ni garantías sociales, ni renta los ricos, ni trabajo los pobres, ni pan las familias. La vida, angustia; el hogar, miseria.

¡Qué grande era la de la casa de este hombre! La esposa, medio ciega, callada, pálida é inmóvil como estatua de cera; los niños, llorando.

El artesano llegaba en la tarde á paso lento, con las manos en los bolsillos, y, sin hablar una palabra, se recostaba de la pared con la vista clavada en el suelo.

El único hijo grande que tenía, también sin trabajo, había sentado plaza en el Cuerpo de Policía, en esperanza de una ración descabalada y precaria como la hacían las circunstancias.

Y los días pasaban, y los niños enflaquecían, y la madre, que callaba de día, lloraba de noche.

Una de esas fué la fecha fatal. ¡Qué leves cosas son á veces causa determinante de grandes sucesos! Una gota de agua rebosa el vaso. Un monosílabo: «No!» inmoló millares de mártires en el Circo. Una sola mirada de Jesús arrancó mares de lágrimas á los ojos de Pedro, hasta llevarlo al Principado de los Apóstoles.

En el rincón donde estaban echados los niños brotó un gemido. Incorporóse el hombre en la cama, pónese súbitamente en pie,—duda, vacila un momento, y se lanza por fin á la calle.

¿Adónde va el infeliz?

Caridad había, sí; siempre la hubo en Caracas, pero ¿qué hacer con la vergüenza, custodia del decoro? ¿Qué hacer con el miedo del «perdone» que hiere la dignidad personal? El hombre ennoblecido por el trabajo, y ungido, como con óleo regio, por el santo sudor de la frente, ni conoce el camino de la mendicidad, ni ha aprendido la salmodia del ruego.

La desesperación no sabe sino despeñar en el abismo.

Aquella noche del gemido sintió el guarda de la panadería cercana un ruido misterioso como de alguien que saltaba de lo alto... levantó la cabeza á oír y notó un sacudimiento en la puerta que conduce á la sala del expendio. Alarmado, gritó, y abriendo la portezuela de la calle, invocó la ayuda de los vecinos.

Casi al mismo tiempo descendió un hombre de lo alto de la pared exterior al enlosado.

El policía de punto en la esquina corrió hacia él, le echó mano al cuello, y le miró á la cara.

—¡Padre!...

—¡Hijo!...

—¡Huya!... ¿Y mi deber?...

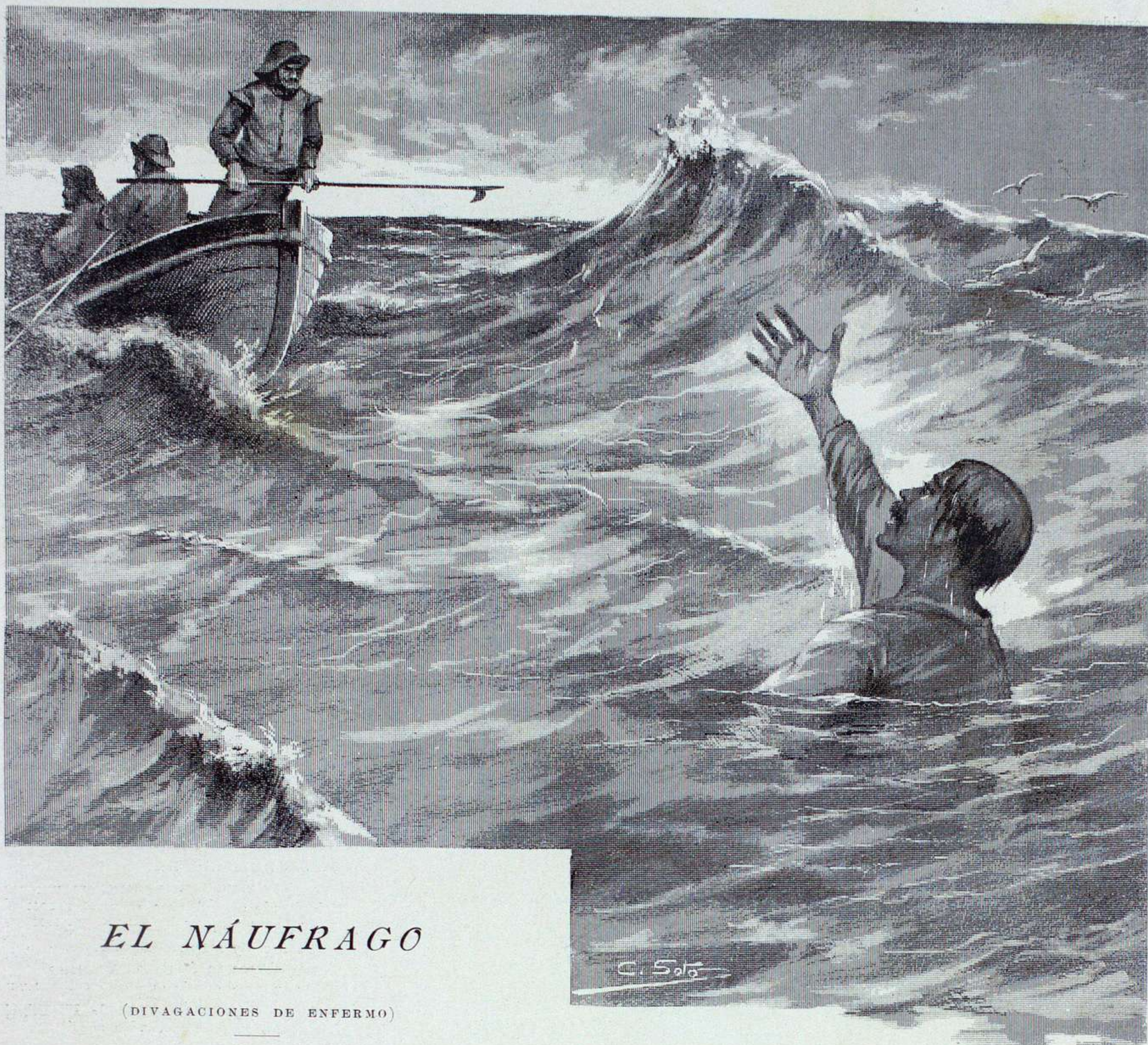
Apoyó en el suelo la culata de la carabina, la boca del cañón bajo la barba, el pie en el gatillo...

A la mañana siguiente, en la hondonada del Catuche, bajo el puente de la Trinidad, hallaron las gentes á un hombre aplastado boca abajo. El cráneo roto, la cara despedazada.

No se pudo identificar el cadáver.

EDUARDO CALCAÑO.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



EL NÁUFRAGO

(DIVAGACIONES DE ENFERMO)

¡Me esforzaré para recordar!

Habíame embarcado en aquel buque de vela, porque el trato con uno de sus tripulantes—el médico de a bordo—había engendrado en mí una germinación de simpatía muy viva. Mi carácter conciliador y afectuoso, me acercaba fácil y prontamente á las personas, y nada más dulce para mi temperamento nervioso—agravado por una cruel neurastenia—que esa muestra de afección que recibía tras un período de efusiones amistosas.

La dolencia del corazón que adquirí en... Bombay por consecuencia de mis tribulaciones y desdichas en aquel país inhospitalario y para cuya convalecencia realizaba ese largo viaje, agotó mis escasas facultades y energías, y todas mis tentativas para pagar de algún modo la hospitalidad que recibía á bordo, se estrellaban invariablemente en la prevención y desconfianza de todos y en mi propia convicción de impotencia.

Abandonado y menospreciado sucesivamente por todos los que habían mostrado algún interés por mis desventuras, y aun escarnecido por varios de ellos, cien veces hubiera puesto fin á mi existencia, de cualquier modo, sin los alientos que me comunicaba con sublime perseverancia aquel buen médico, que era al mismo tiempo un fervoroso cristiano.

Obstinado éste en el nobilísimo empeño de buscarme una distracción por medio del trabajo, después de varias tentativas fracasadas, consiguió que el capitán crease para mí una plaza de vigía de la escalinata, en razón á la audacia de los merodeadores que pululaban por aquellos mares.

Allí, de pie en la plataforma superior de la escalinilla, bien asido á uno de los barrotes de hierro enclavados en cada uno de los cuatro ángulos, mi

fácil misión se reducía á vigilar con atención constante y advertir la aproximación de cualquier barco sospechoso.

Durante un tiempo las cosas marcharon bien, porque yo tenía la suerte de no dormir y el radio visual era muy reducido.

En alguna ocasión, no obstante, me alarmé y alarmé á los demás inútilmente, en razón al desequilibrio de mis facultades oculares y auditivas, que es uno de los tristes efectos de la neurastenia caracterizada, como lo son la atapsia, la dispepsia y la neuralgia, la constipación y el insomnio, y que sé yo cuantas otras cosas...

La intervención cariñosa del médico, sacóme con bien de estos malos pasos, y mi vida se normalizaba en un relativo bienestar, cuando quiso mi adversa suerte que una noche fuese el buque violentamente castigado por un furioso vendabal que lo atacaba de costado.

Los golpes de mar y la fuerza del viento, ponían en constante peligro mi estabilidad en la pequeña plataforma, obligándome á exagerar mi esfuerzo para no soltar el barrote á que me agarraba. Pero los bruscos movimientos de mi cuerpo fueron desquiciando la cuña ó espiga del mismo barrote, que al fin cedió, en momentos en que una ola colosal caía sobre mí, arrebatándome hacia el abismo, al que caí fuerte y nerviosamente asido al funesto barrote, que por su mismo peso aceleraba la rapidez de mi descenso á través de las aguas.

Como los extremos se tocan, la misma magnitud de mi anonadamiento y de mi espanto, me dieron la noción de aquel peligro, y solté súbitamente el hierro, que siguió su rumbo al fondo, mientras yo experimentaba el inefable consuelo de observar que era llevado á la superficie.

En cosa de algunos segundos, y no sin haber tragado fuertes dosis de agua, me hallaba á flote, más espantado por la proximidad de alimañas y monstruos marinos que mi terror presumía, que por el más inmediato y efectivo peligro en que me hallaba.

—Me buscarán—pensaba, mientras iba desembarazándome de las ropas que entorpecían la acción de mis miembros, á la vez que aumentaba la humedad y el frío.

Ya amanecía, y la luz era bastante para permitirme abarcar una grande extensión de mar.

El buque había desaparecido, y no se veía rastro ni sombra de él ni de ninguna otra embarcación.

Mis ideas se ofuscaron y confundieron, al punto de experimentar el deseo de tener nuevamente en mis manos el pesado barrote que me sostenía á bordo, pero que me llevaba en el mar á lo profundo.

Hice, pues, acopio de todas mis creencias y evocación de todas mis devociones de otros tiempos, y encomendándome á cuantos bienaventurados recordé, abandonéme á merced de las olas y de mi destino, sin otra esperanza que un milagro.

No sé cuantas horas permanecí en aquella situación, terrible para un hombre sano, robusto y en posesión de sus energías y de su voluntad, pero indescriptible é incalificable para un hombre víctima de la enfermedad del terror, como alguien ha llamado á la neurastenia, á cuyas anchas espaldas ha dado el vulgo en echar todas las culpas de la mala educación ó mal carácter, la agresividad, la desvergüenza. Consuélese la pobre neurastenia, porque otro tanto ocurre con el tan socorrido histerismo.

Y de esta suerte, una y otra dolencia van cargando con todas las culpas de media humanidad,

que se considera por esto casi irresponsable, y pesares al viento!

Prodújose el milagro ó la maravilla.

A las voces que á intervalos lanzaba en mi desesperación, respondió un eco de lejana voz.

Miré ansiosamente y ví, no un punto en el horizonte, sino allá, á pocas brazas, un bote tripulado por tres hombres, uno de los cuales venía de pie en la proa, blandiendo un enorme bichero ó arpón.

Pescadores, sin duda, que perseguían algún formidable cetáceo, en cuyo estómago sería yo liberado de las aguas.

No, no eran pescadores. Hice grandes esfuerzos de visualidad para distinguir al que venía delante, sospechando que fuese el médico del buque que rastreaba en mi busca.

¿Quién sino él?

Pero no era el médico, sino su antítesis. Era otro de á bordo: Antropo, el que se mostró siempre más hostil conmigo.

No me era posible, ni aun á distancia, confundir aquella fisonomía que tenía tantos aspectos y caracteres. Joven y viejo, hermoso y feo, barbudo y lampiño, brusco y dulce.

Yo comencé á gesticular furiosamente, y la pequeña embarcación puso proa al paraje en que yo me encontraba.

Antropo se inclinaba para reconocermé y observarme, y reía con muecas de llanto.

Luego, ya al alcance del arpón, me dirigió algunas palabras de aliento, enarboló el arpón todo lo alto que le permitieron sus brazos, y en vez de ponerlo al alcance de mis cansadas manos, lo descargó sobre mi cabeza como un hachazo.

CARLOS FRANQUELO.

Buenos Aires. Abril 3 de 1904.

Ilustración de C. Soto, Buenos Aires.

Monumento á los carteros de la Cordillera en el Paramillo de las Cuevas

Publicamos la interesante vista del que se ha erigido en este lugar, en memoria de siete carteros, que víctimas del deber, fallecieron durante un temporal que los sepultó en la nieve de la Cordillera al transportar la correspondencia de Chile.

La Dirección de Correos y Telégrafos de nuestra República, no hace muchos días comisionó al señor Mandiá para que colocara en dicho sitio, una artística placa de cobre costada por suscripción entre el personal de esta repartición, y dicho funcionario eligió para ello un pintoresco peñasco, sobre el camino Internacional á Chile, en la cumbre de la Cordillera, no lejos de donde se eleva la magestuosa imagen de Cristo Redentor. Asimismo obtuvo el Sr. Mandiá del ingeniero Enrique del Castillo, la construcción de una hermosa cruz de piedra, que se levanta sobre sencillo pedestal, trabajo que dicho señor ingeniero, con toda gentileza, realizó gratuitamente.

LA EDUCACIÓN EUROPEA

(CUENTO CRIOLLO)

Don Aniceto es un viejo vecino bonachón, de un pueblito de Venezuela llamado *San Canuto*, donde pasa por millonario.

Doña Patricia, su esposa, hace las ventas, acompañada de una chica color de canela, con ojos de linterna y unos labios de ají chirel que tienen alborotados á los mocetones de la comarca.

Allí no se desperdicia nada, y así, han logrado los honorables esposos una posición envidiable y verdaderamente holgada.

Tienen por toda familia un hijo, que es el encanto del hogar.

El hijo estudió en Caracas en el justamente re-



MONUMENTO Á LOS CARTEROS DE LA CORDILLERA EN EL PARAMILLO DE LAS CUEVAS

nombrado Colegio «Santa María», hasta graduarse de agrimensor.

El padre, que desde que se graduó, lo llama el *dotor*, lo mandó á Europa á seguir la carrera de ingeniero. Pasó en París cuatro años con la lujosa pensión de 400 francos.

En poco tiempo aprendió el francés correctamente, gracias al interés de una institutriz de 16 años que consiguió en Folies Bergères.

Ella se hizo cargo de enseñarle á patinar, á correr en bicicleta, á bailar, y, sobre todo, de ayudarlo á gastar bien los 400 francos, y algún pico á cuenta del mes siguiente.

Rosina se hacía llamar, y era una rosa, en verdad, aunque marchita desde la aurora.

Pasaron cuatro años... Los estudios estaban terminados y era preciso volver á la patria nativa, ya menos amada que la extranjera.

El doctor veía á París como su verdadera patria: y eso pasa á todos los que viven allí algún tiempo, porque París es la metrópoli del Universo.

Hubo que decir adiós á Rosina, entre lágrimas y promesas, y tomar el vapor en *Saint Nazaire*. Quince días de viaje, y ¡en La Guaira!

Desde que se anunció la próxima llegada del primer doctor que había producido San Canuto, todos se prepararon á hacerle un recibimiento digno de la cultura de aquel pueblo.

El telégrafo avisó, por fin, la llegada del vapor y la partida del doctor por el tren que debía llevarlo hasta Valencia, para seguir de allí en coche, y llegar dos días después á San Canuto.

Llegó sin contratiempos el momento anhelado. El vecindario se alborotó.

Doña Patricia no pensaba desde la víspera más que en la comida y en el arreglo del cuarto para el doctor.

El banquete se calculó de veinte cubiertos para los amigos íntimos, que resultaron mucho más á la hora de comer.

Se mató un lechón de raza conga, para servirlo como jamón; y un pobre pavo y cuatro inocentes gallinas pagaron con la vida el regreso del doctor.

Se arregló un frasco de *guasacaca* de ajíes con pimienta y mostaza, porque, según decía Doña Patricia, *esos musúes comen candela*.

En los postres hubo grande esmero también: la mamá preparó su plato favorito, que era una *torta bejarana* digna de los banquetes de Petronio, camburitos *titiaros*, pasados cuidadosamente, que valían por todas las ciruelas pasas y peras heladas de la vetusta Europa.

Una primita del doctor, que cifraba no sé qué esperanzas en el regreso de éste, preparó con harina de arroz, miel de abejas y mantequilla criolla un primoroso ponqué, en forma de torre coronada por una banderola verde en la cual escribió estas

palabras: *Dichosos los que son deseados en su hogar*.

La vajilla de la casa no estaba calculada para días extraordinarios; y hubo de suceder allí lo que pasa en muchas casas, donde una comida de diez cubiertos es un acontecimiento que todo lo desconcierda y pone á contribución el vecindario.

Así, pues, los platos eran de distintos colores y tamaños; y las copas alcanzaron trabajosamente y á razón de una para dos personas.

Se habilitó de servilleta una toalla de rejilla para el Doctor y se dejó para los demás la parte colgante del mantel.

Dos grandes botellas de cristal se llenaron del mejor vino *moscatel* que había en el pueblo.

Se adornó la mesa con tres enormes ramos de alegres clavellinas, cayenas y amapolas; se cubrieron las paredes de palmas de coco. En fin: un verdadero lujo occidental, para aquel pueblito ignorado, que no había visto nada semejante desde que estuvo allí el arzobispo Guevara, de grata recordación.

Cohetes, triquitraques, vivas y música, anunciaron la llegada del doctor al río, donde lo esperaba un grupo de caballería presidido por el señor cura, caballero en un famoso macho.

Pasemos en respetuoso silencio las emociones de la entrada en el hogar después de tantos años de ausencia.

El corazón de las madres es un manantial de ternura que tributa amor por los ojos. El llanto es contagioso y no quiero enternecer á mis lectores.

Cuando el doctor entró en su cuarto á prepararse para ir á la mesa y contempló el mobiliario, se acordó de su apartamentico de París; del gabinete de Rosina, tan perfumado siempre y amueblado con el exquisito gusto de una parisiense que cuida de su persona, rodeándola de cuanto puede hacerla amable.

Se sintió en aquel momento como si hubiera caído de un globo; por fortuna los gritos de su padre que llamaba: *¡á comer, á comer!*, lo sacaron de sus tristes recuerdos.

Colocáronlo con el cura en una cabecera de la mesa, frente á frente de sus padres.

Diez señoras y señoritas se colocaron de un lado y diez caballeros en frente, separados así, porque el señor cura no quería que el *ganado bravo se juntara con el manso* (yo no sé cuál era el manso).

Las damas estaban adornadas sencilla, pero correctamente; los hombres vestían paltós negros, blancos y de color: pocos de chaleco, y alguno sin corbata.

Cuando el doctor vió aquella gente, desconocida para él, tan fuera de las costumbres y modas europeas, creyó estar bajo el influjo de una pesadilla.

La sopa, de exquisito caldo de gallina con *quimbombó* y *tropezones de ocumo*, le hizo volver en sí, y convencerse de su llegada al pueblo nativo.

—¡Adiós, sopa *julienne*! ¡Adiós, sopa de *ecrevisses*! —decía en su interior.

Su estupor fué más grande cuando le sirvieron vino *malvasía* sobre la sopa.

—¡Adiós, *burdeos*! —volvió á pensar.

El lechón era un primor; el cuero, dorado por el horno, incitaba al más desganado: tenía las patitas hacia arriba, y en cada una lucía un ramillete atado con un lazo de cinta. En el hocico, sonreído, lucía otro ramillete de claveles.

Cuando el doctor se fijó en él, no podía contener la risa: no se acordaba ya de aquellas cosas que no veía desde niño.

Al llegar á los postres, la primita, que se había puesto á su lado, arrancó la banderola que coronaba el ponqué y se la ofreció. Él la tomó cortésmente, sin saber qué hacer con ella, pero la prima lo sacó del apuro, prendiéndosela en el ojal.

Terminó la comida y principió la serenata y el baile. Aquello fué un mar de alegría donde el pobre doctor se sentía naufragar.



—¿Qué es esto?—se preguntaba.—Y ¿esto es la amada patria?—Y ¿es aquí donde debo vivir!

Doña Patricia se empeñó en bailar una polka con su hijo. Era de rigor y él no podía desairarla: á pesar de su gordura, la señora no perdía el compás, pero él perdía la paciencia en medio de las risas, aplausos y gritos del pueblo que invadió la casa. Tuvo á bien reposar un poco.

Don Aniceto, poseído de la más ingenua alegría, se quitó la levita y ofreció el brazo á su esposa para continuar la polka.

¡Allí fué troya! Los aplausos se multiplicaron. El clarinetista no podía soplar, porque la risa lo ahogaba, y daba unos pitazos desconcertantes; el arpista perdió el compás; el violinista se descarriló; y hubo que suspender la polka.

A eso de media noche sirvieron caratillo de arroz con rosquillas de pan de horno tostaditas que despertaban el apetito con su olor delicioso.

cesa, acabaron con él, y amaneció con la cara y las manos como si tuviera sarampión.

—¡Horror!—exclamaba, viéndose en el espejo.—He caído en el centro del Africa.

Todas las mañanas salía caballero en la yegua, á recorrer el campo con su padre, quien procuraba imponerlo de todo para entregarle el manejo de la finca; pero él veía todo con la mayor indiferencia. El sol, el polvo, los mosquitos y demás plagas lo incomodaban mucho.

La tristeza lo consumía; era la nostalgia de la tierra extranjera que lo mataba.

Un día cayó enfermo con fiebre: afortunadamente, la médica del pueblo, que tenía muy buenos aciertos, lo curó con baños de onoto y tópicos de guamacho.

El temor de la fiebre amarilla y la idea de morir sin el socorro de un médico, le dieron pretexto para decir á su padre:

ción europea ha dado malos resultados. Yo creo que el hombre debe ser educado lo más cerca posible del lugar en que ha de vivir, para que se acostumbre á vencer ó soportar las dificultades que le esperan y al trato de los hombres con quienes ha de estar en relación. ¡Cuánta razón tenía mi compadre!

F. DE SALES PÉREZ.
(Venezolano).

LOS COSACOS DEL DCN

«Idoroco moodisyl!» dice el coronel, (Buenos días muchachos) y todo el regimiento contesta á coro: «Os deseamos buena salud, Señoría».

Las tropas se dispersan y comienzan las maniobras.

Salto de pantera dados por caballos, y brincos de monos dados por hombres. Ginetes con grandes



BUENOS AIRES.—ASPECTO DE LOS DIQUES EL DÍA 27 DE ABRIL.—SALIDA DEL VAPORES «DANUBE».—DESPEDIDA AL DR. CARLOS PELLEGRINI
Fotog. de LA IL. SUD-AM.

—Cómelas, hijo—decía doña Patricia al doctor—son de maíz cariaco.

El doctor decía en sus adentros: Estos son los helados y los barquillos de mi pueblo;—y los tomó resignado, para no turbar la felicidad de su madre.

El alcalde, aunque hubiera tomado menos ron del que solía, se pasó de punto y mandó autoritariamente tocar un *joropo llanero*.

—¡Joropo!—decían las niñas.

—¡Joropo!—decían los jóvenes, asombrados de que en un baile de tono se tocasen aires populares.

Pero don Aniceto, que conocía el temperamento del alcalde, mandó tocar el incomparable *joropo* del maestro Díaz Peña, y todos lo bailaron, haciéndole rueda al alcalde, quien zapateaba de lo lindo, estremeciendo el pavimento; con lo cual terminó la fiesta más rumbosa que registrarán los anales de San Canuto.

El doctor se retiró á su cuarto y lloró de pesadumbre.

Los zancudos deleitados en chupar sangre fran-

—Padre mío: comprendo que no sirvo para llevar esta vida: tu amor y tu generosidad para conmigo me han causado un mal, muy contrariamente á tus deseos.

He contraído necesidades y costumbres que no se avienen con este medio en que tú vives tan feliz.

Yo tengo una profesión, gracias á ti, que me dará medios de vivir, y deseo establecerme en Caracas si tú y mi querida madre me lo permiten.

Don Aniceto suspiró tristemente y le dijo:

—Haz lo que quieras, hijo mío, y cuenta con mi apoyo.

Ocho días después estaba en Caracas el doctor. Dos meses más tarde escribió á su padre.

—Papá: Caracas es insostenible también para mí. Necesito volverme á París».

Al leer esta carta, exclamó don Aniceto:

—Bien me decía mi compadre Pancho cuando lo mandé á Francia: «Quiere Dios que no le cause usted un mal á su hijo. Con frecuencia, la educa-

botas de montar, el retaco á la espalda y el sable en la mano, dan cargas de *pie* sobre las sillas, mientras que otros pasan á la carrera al lado de un cosaco acostado, al que cogen como si fuera un pañuelo sobre la pista de un circo y se lo llevan atravesado sobre la delantera galopando, otros dan piruetas sobre la silla y cargaban *hacia atrás*. Un caballo da un salto mortal, y el ginete se levanta, monta de nuevo y sigue su loca carrera.

La maniobra ha acabado y comienza el desfile al toque de los clarines.

Los escuadrones desfilan tres veces delante del coronel: al paso, al trote y al galope; dando una carga que resulta horrible.

Los cosacos están armados y equipados de tal modo, que no se les ve ni se les oye.

Los uniformes oscuros, vainas de cuero, armas tomadas, no brillan ni hacen ruido y pasan á golpe como una avalancha.

El coronel, estóicamente sobre su caballo, ve pasar los escuadrones, y cuando está satisfecho, grita: ¡Kaaaabo! (Muy bien).

Y de la fila de los cosacos sale un vocerío:

¡Radystaralza vasche ryeshoblago rodie!

(Aún lo haremos mejor, Señoría),

Y pasa la tromba. Es un espectáculo extraño, que emociona y conmueve.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

LA CASA MIRÁS

Bajo el título con que encabezamos estas líneas hemos publicado el año anterior una serie de grabados representando los carruajes de paseo más en moda entre el alto mundo social, cuyos modelos nos fueron facilitados por la conocida casa Mirás, verdadera autoridad en la materia.

Este año nos proponemos publicar una nueva serie de informaciones análogas, en virtud al interés que esto tiene para nuestros elegantes. Registraremos, pues, los progresos que ha hecho Buenos Aires en sus variados servicios de carruajes de alquiler, los que, debido principalmente a la casa Mirás, se hallan a la altura de las principales capitales europeas, presentando siempre la última palabra de la elegancia.



Al ocuparnos, pues, de la casa de Mirás, no es nuestro propósito hacer «reclame» por el conocido industrial (que sabe hacérsela él mismo siempre sugestiva y atrayente), sino dejar constancia en nuestras columnas del confort y del lujo que en este ramo ofrece la capital argentina.

Acompañamos a estas líneas, a manera de prólo-

go ó portada a nuestra segunda edición de *Elegancias Porteñas*, la vista del establecimiento del señor Mirás, edificio verdaderamente notable en su género y superior, sin duda alguna, a muchos de sus similares de Europa, lo que habla muy favorablemente en favor de esta culta capital, que puede sostener la competencia, por la riqueza y buen gusto de sus *attelages*—como lo hace por la belleza de sus *ladies* y la elegancia de sus *gentlemen*—con no pocas ciudades del viejo mundo.

TEATROS

POLITEAMA

La necesidad en que están los artistas del Politeama de una acertada dirección para su trabajo, de una verdadera guía, que atienda para poner las óperas en escena, no a los mercantilismos, naturales en la empresa, sino a los méritos, facultades y condiciones de los intérpretes, bien claramente se ha visto en la quincena transcurrida, quincena tan desastrosa para la buena fama de aquellos tenores, barítonos y típles, como para la misma boletería, que debe haberse resentido grandemente de estas torpezas de la dirección, a juzgar por los numerosos *desiertos* que se veían en la sala, sólo de vez en cuando interrumpidos por algunos *oasis* de espectadores.

Cuando se trata de cantantes de *primo cartello*, la dirección no hace falta, y entonces pueden los *impresarios* acometer las más arriesgadas aventuras. Tal sucede y sucederá este año en la Opera, donde con un Garbin, un Sanmarco, una Rosina Storchio y una María Farneti, bajo la magistral batuta del maestro Toscanini, la palabra «dificultad» lo mismo que la de «fracaso» no existen y las partituras de mayor brío y grandiosidad se interpretan a maravilla. Pero no es este el caso del Politeama. No es la batuta de Padovani capaz de tales proezas, ni tenores como Del Ry y barítonos como Anseschi pueden obtener en ningún público dilettante,

nada más que la indulgencia propia de las gentes bien educadas.

El estreno de la ópera de Orefice, *Chopin*, de una parte, y de otra la desdichadísima *reprisse* ó *archi-reprise* de *Traviata*, comprueban lo que dejamos dicho. Con la primera, obra delicadísima en que hay tesituras sobrado estensas, corrió grave peligro el tenor Bassi, no obstante ser el mejor elemento de aquella compañía, y estuvo en variadísima y triste desafinación la señora Santarelli. Obras como *Chopin*, no solamente nuevas, sino de extraña novedad no comprensibles para todos, requieren artistas no mediocres, sino notabilidades del arte y aun así y todo no suelen salir sanas y salvas. Añádase que en la orquesta no estaba dirigiendo el discreto Conti, sino el ya mencionado Padovani, para quien la sentimental música de *Chopin*, tan rica en delicados matices, resultaba, sin duda, lo que vulgarmente se llama música celestial.

Pero el mayor desastre ocurrió en la tan gastada partitura de Verdi, en esa *Traviata* de la cual, con motivo de esta representación en el Politeama, ha dicho con oportunidad de observación un distinguido crítico que «sólo resulta atrayente cuando algún protagonista de dotes excepcionales le presta el interés de una interpretación personal y sobresaliente» y a renglón seguida recordaba a la Mariani, soprano dramática de imperecedera memoria en el papel de Violeta.

La señora Padovani, como todas las sopranos ligeras, ha incurrido en la ligereza de creerse dominadora de este papel, superior a sus condiciones vocales, y bien a su costa pudo comprobarlo, y en cuanto al tenor Del Ry, con su delgada voz, hizo un pobre Alfredo. Nada diremos del barítono Anseschi.

¡Y pensar que proyectan estos artistas atreverse con *Iris*!

Les recomendamos mayor modestia y la práctica de la sabia y hermosa frase del poeta: «mi vaso es pequeño, pero yo bebo en mi vaso».

Es para ellos prestada y demasiado grande *La coupe d'Hercule*.

- - - PARIS - - -
3 RUE DES ACACIAS

CASA GRIET HERMANOS

- - BUENOS AIRES - -
CALLE FLORIDA 537

La Sala que presentamos hoy es de estilo Luis XIV. El plan general está inspirado por una sola dirección: muebles, alfombra, tapicería, son tantos detalles que contribuyen a formar un conjunto artístico, sometido al más refinado gusto.

Los elementos de que disponen los señores **GRIET Hermanos** les permiten aceptar cualquier encargo de instalaciones completas, contando con un buen proyectista y personal apto para poder ejecutar las obras más artísticas.

Pero la «Mueblería de París» no podía olvidarse de su especialidad que fué siempre la importación de los mejores muebles que se fabrican en París.

Gracias a la supresión de los Adicionales de Aduana, esa importación, un momento interrumpida, va tomar un nuevo vuelo:

Ya se están recibiendo para este año los juegos de dormitorio caoba y bronce, cuyos precios competirán ventajosamente con la fabricación nacional.

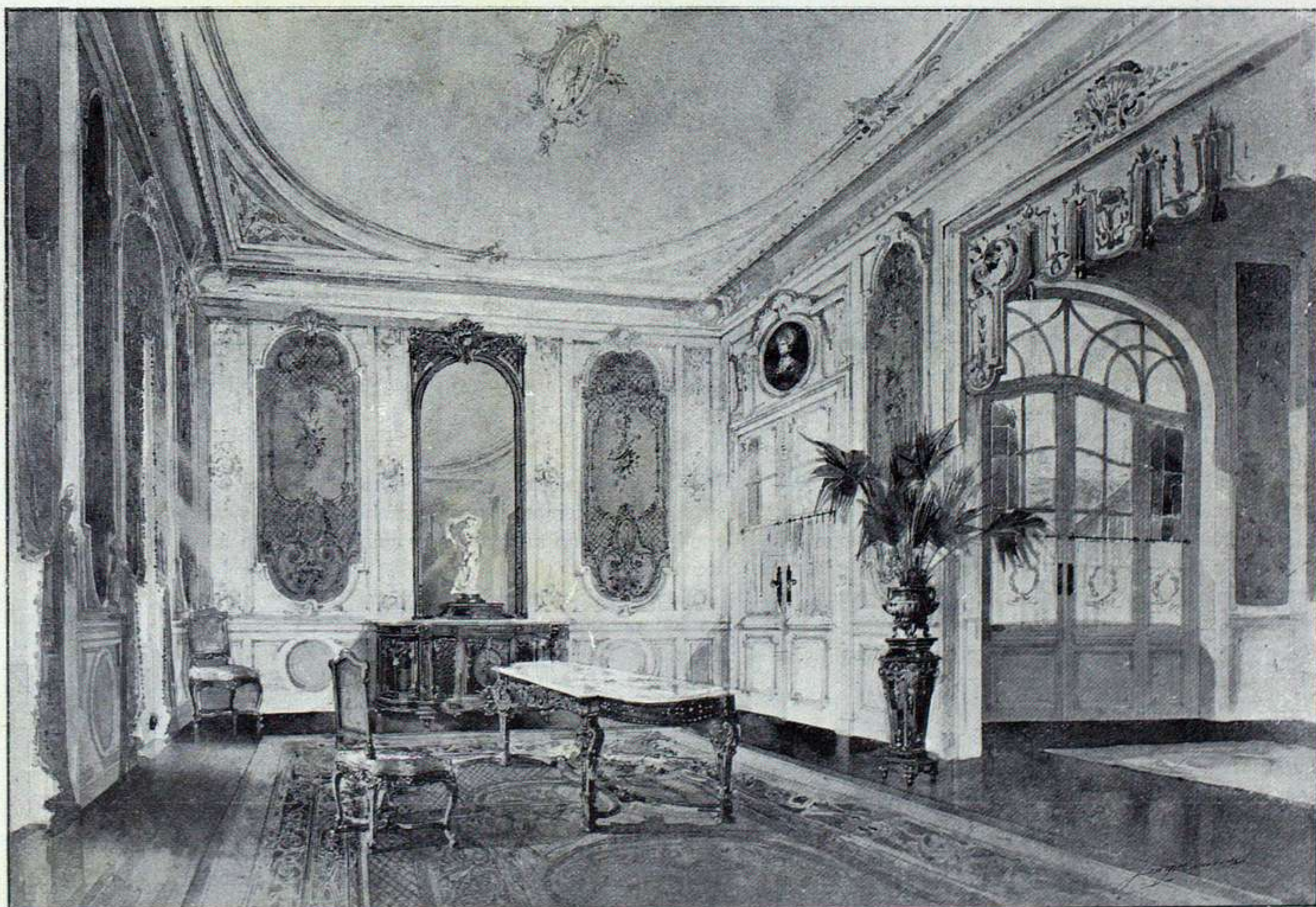
Seguirán los muebles de Sala, vitrins, bahuts, etc., cuya llegada está ya anunciada, así como las lampases y géneros fantasa.

La casa acepta órdenes para mobiliarios completos, en-

cargándose de frisos, cartón-piedra, pinturas, dorados, para su ejecución inmediata.

Para órdenes

FLORIDA 537



SALA LUIS XIV : TRABAJO EJECUTADO PARA EL DR. CARLOS B.

ODEÓN

La compañía inglesa que con tanto acierto ha traído el empresario Sr. Da Rosa al Odeón, va á dejar bien sentada en Buenos Aires la fama de los artistas británicos.

En todas las obras rayan éstos á gran altura, tanto en la parte lírica como en la cómica. En esta última, sobre todo, descuellan grandemente con esa gracia natural y sui géneris que no puede negarse á los ingleses, á tal punto, que aun sin conocer el idioma, sólo con verlos accionar y gesticular, el espectador suelta la carcajada, adivinando lo que expresar quieren.

Así se comprenderá que el público sea numeroso y no limitado sólo á los hijos de la Rubia Albión, pues allí se establece tal comunidad de idiomas que los artistas dicen las gracias en inglés y los espectadores se las rien en español.

SAN MARTÍN

Alice Bonheur sigue siendo el alma de la compañía francesa que actúa en este teatro.

Ella reina allí—si es que reinar se permite en una república—con su gracia y su hermosura. Ella es la campana milagrosa que llama á los fieles al templo de Talía. Ella, en fin, es el potente imán que atrae el dinero á boletería.

Con ella, pues, el San Martín ha vuelto á conquistar su antiguo poderío, cuya gloria también alcanza, y no se la hemos de escatimar, á los demás artistas que la acompañan, de los que mencionaremos preferentemente á Mr. Alfred Dambrine, director de la compañía, y al primer actor Mr. Albert Bras.

VICTORIA

Con muy buen acuerdo, la empresa de este teatro ha dado principio á una serie de funciones de moda dedicadas á las distinguidas familias de la culta sociedad porteña.

Estas funciones se celebran todos los viernes, y en ellas se representan las más hermosas obras del

teatro clásico y moderno, las cuales no serán repetidas.

Excusamos decir que estas funciones se ven concurridas por público numeroso y distinguido, que ocupa completamente todas las localidades del teatro.

Así ha sucedido al menos los dos viernes en que hemos asistido al espectáculo para presenciar dos de las más hermosas obras del inmortal Shakespeare: *La Fierecilla Domada* y *Hamlet*.

En ambas, la compañía ha demostrado una vez más reunir todos los elementos necesarios para representar las obras debidamente, tanto en lo respectivo á las decoraciones y *mis en scene*, cuanto á las cualidades que adornan á sus artistas para amoldarse á todos los géneros y salir airoso de su cometido.

Y no especificamos nombres, pues debiéramos hacer mención de todos los artistas por separado, empezando por Josefina Mari y Esteban Serrador, y prosiguiendo por la Srta. Cortina, Sra. Fernández, Sres. Bonafé, Haza, González, Seva, etc., etc.

ARGENTINO

Con muy buen éxito ha debutado en este teatro una compañía francesa de vaudeville (género del *Palais Royal*) dirigida por Mr. Poncet.

La Tortue fué la obra elegida para el debut, y en ella se echó de ver que se trata de una compañía muy aceptable, por el acierto con que fué interpretada la pieza en cuestión, la cual, por la índole de su argumento, se presta á que los actores caigan en lo grotesco si no tienen el suficiente talento para sostenerse en su justo límite.

Todos los artistas se hicieron aplaudir por su naturalidad y discreción, distinguiéndose sobre todo, y mereciendo, por tanto, ser citados en nuestra ligera crónica, las Srtas. Lagny, Marsy y Hyacinthe, Sras. Roche y Andrieu y Sr. Poncet.

MARCONI

Cavalli y Bolognesi continúan llevando numeroso público al apartado teatro de la calle Rivadavia.

Hemos asistido últimamente á la representación de *Il Controllore dei Vagoni-letto*, y hemos podido apreciar una vez más la gracia inimitable de Cavalli, actor verdaderamente cómico, de una escuela bufa especial, que pocos de los actores contemporáneos creemos puedan seguir.

Justo es añadir que á Cavalli le secundan inteligentes artistas, tales como las Sras. Pirovano, Giannoni y Lucchini y Sres. Borone, Casali y Grassi, por lo que las comedias que interpretan salen *bordadas*, según lenguaje muy usual y muy propio de *bastidores*.

RIVADAVIA

La compañía Garrido ha puesto en escena últimamente *Orfeo en los Infernos* ó *á los Infernos*, según consta en los carteles y programas que la Empresa reparte, sin percatarse el Sr. Garrido de que ni el escenario del Rivadavia ni la compañía que él dirige, se prestan para representar esta clase de obras.

Santo y bueno que interpreten zarzuelas más ó menos sencillas del repertorio español, donde hay muchas y buenas para escoger, pero querer interpretar obras de gran espectáculo sin decorado, sin trajes, sin cuerpo de baile, sin nada, en fin, de lo que requieren estas obras, y pretender salir del paso suprimiendo números de música, aprovechando decoraciones inservibles que en nada están acordes con las indicaciones del libreto, y sacando á escena trajes descoloridos y rotos, sólo conducen al ridículo, que es lo que hizo Garrido con su disfraz de mosca, en el que cabían dos como él, y cuyas alas se le caían á cada paso.

Muy triste impresión nos causó, en efecto, la representación de esta obra, máxime cuando tan gratos recuerdos nos dejó de ella la compañía francesa que no hace muchos años hubo en el Victoria.

Debe el Sr. Garrido comprender que trabaja en una población culta que está acostumbrada á ver buenos espectáculos, y no en un pueblo de mala muerte donde sólo pueden pasar esas cosas.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercusión; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fúrfúreas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fúrfúreas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C. Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión. El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

Depósito General: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS



Además, si hasta ahora ha contado con el favor del público, con obras del género español bien representadas, que son las que se amoldan á su compañía, al convertir en burdas parodias obras fantásticas tan hermosas como la de que tratamos, puede volvérselo el santo de espaldas y hallar noche á noche vacías las butacas como pago á sus merecimientos.

Sirva esta justa crítica de consejo saludable. Veremos si es atendida.

MAYO

Nada ha ocurrido de importante en la pasada quincena. Las mismas obras; los mismos artistas; el mismo público. Nuestros comentarios, por tanto, han de ser también los mismos.

Dejemos que el tiempo pase y que los estrenos se produzcan, y después seremos de ellos fieles cronistas.

CASINO

La nueva compañía de variedades que actúa en este teatro-circo, sigue mereciendo el favor público por cuanto se compone de elementos muy satisfactorios. Llevan entre ellos la palma los hermanos Hernández con sus atrevidos ejercicios en el trampolín y los duettistas Trombetta que reúnen cualidades artísticas poco comunes.

Y ya que hablamos del Casino, no está demás que observemos á su activo, aunque rubio, empresario, que sería hora de poner tregua á las llamadas luchas atléticas, ó de fuerza, por cuanto corren vientos poco favorables para la tranquilidad futura de los concurrentes á su teatro. Las pasiones—que en este caso nunca son buenas—van agitándose en demasía ante tales exhibiciones de músculos y de bíceps, y lo que ya ha producido enardecimientos lamentables en la escena podría degenerar en escándalo maytisculo en el paraíso y correrse, como pólvora, á la misma platea... Prevenir lo que pudiera suceder y poner freno á tales excitamientos sería más que prudente, necesario.

CONCIERTOS

Conciertos de la Biblioteca.—Los días 2 y 9 se han celebrado los dos primeros conciertos de la Biblioteca en el presente año.

El primero de ellos fué dedicado por completo á César Franck, el maestro de composición de Alberto Williams, y tuvimos ocasión de apreciar el

genio musical de artista tan injustamente olvidado.

La *Sinfonía en re menor* nos impresionó vivamente por la maestría con que se desarrollan las frases melódicas.

Igualmente nos agradó el trozo sinfónico que titula *Redemption*, la melodía *La Procesión* cantada por la Sta. Amanda Campodónico y los poemas sinfónicos *Les Eolides* y *Le Chasseur Maudit*.

El segundo concierto nos ha agradado mucho más todavía, por las piezas que lo formaban, mereciendo el Sr. Williams nuestros más sinceros y entusiastas plácemes por la formación de programa tan selecto.

En la primera parte se tocó la tercera suite de concierto de Bizet, titulada *Roma*, y así admiramos al prodigioso maestro, que en esta obra hizo descollar su genio profundo, sobre todo en el *Allegretto vivace* y en el *Allegro vivacissimo*, donde desarrolla de modo admirable y á manera de resumen los temas tratados en las partes anteriores.

Después vino la *Despedida de Wotan* y *Encantamiento del Fuego* («La Walkiria») de Wagner, que entusiasmó al auditorio por aquel torrente de frases melódicas que el gran maestro vertió sobre su papel de música. Se pidió insistentemente el bis, y el maestro Williams lo concedió á medias, repitiendo la mitad de la pieza.

Tras de éste tocó el turno á *Peer Gynt* (suite II, Op. 55) de Grieg, y si la música de Wagner impresionó al auditorio, más impresionó todavía esta obra magistral de Grieg, una de las mejores, sino la mejor, de aquel maestro.

Descolló sobre manera la parte titulada *Danza Árabe*, de factura original, inconfundible, única, donde se nota el arte asimilativo del autor y su potencia imaginativa; pieza preciosa, en fin, que parece trasladarnos á las regiones donde se adora el Sol y se respeta el Corán.

En la *Vuelta á la patria* de *Peer Gynt* y la *Canción de Solvejg* se pone otra vez de manifiesto el arte exquisito del autor, con la música descriptiva ó imitativa que en esta parte hace oír.

Para terminar de brillante modo tan hermosa velada, se hizo oír el *Siegfried* de Wagner y la rapsodia *España* de Chabrier, saliendo el público nuevamente complacido de este concierto, á cuya repetición seguramente no harían mohines ninguno de los que á él asistieron.

* *

TODO LO QUE AGRA DA



El Remedio del Dr. Munyon para la Dispepsia pone en condiciones de poder tomar lo que agrada, todo lo que gusta y cuanto uno quiere. Cura el estreñimiento, la nerviosidad, la somnolencia, quita

el mal humor, vigoriza y rejuvenece los estómagos gastados. Produce sangre rica y reconstituye el organismo. Precio \$ 1 m.

El Remedio del Dr. Munyon para el Reumatismo se garantiza que cura el 95 por 100 de los pacientes de reumatismo en cualquiera de sus formas y periodos. Precio \$ 1 m.

El Dr. Munyon tiene 57 Remedios acreditados en América y en Europa. Casi todos al módico precio de \$ 1 m.

Botiquines y Estuches para familias, á \$ 40, 20, 10, 8 y 4.

Pídase la «Guía de la Salud», del Dr. Munyon (gratis).

De venta: En las droguerías de los Sres. Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia., Defensa 215 y Rivadavia 1511; Moine y Soullignac, Rivadavia 723; Beretervide y Cia., Piedras 156; Diego Gibson, B. Mitre 500; G. Silvano, Garay 1100; E. S. Kelly y Hno., Antigua de Cranvill, Avenida de Mayo 900; Fenix, Artes esquina Lavalle; M. Puiggari, Avenida de Mayo 1102; Adolfo Neyer, Cuyo 581; A. Franzoni y Cia., Rivadavia 535; Hugo Eckmann, Callao 361; Carlos Colombo, Belgrano 3635; Daniel Kelly, Cuyo 1164 y en todas las buenas farmacias.

Agentes generales para la Argentina: Ravina y Cia., Victoria 562, Buenos Aires. **Para Uruguay:** J. Castrelo, Calle Arapey 132, Montevideo. **Para Chile, Bolivia, Ecuador:** Chirgwin y Cia., Calle Estado 218, Santiago de Chile.

Concierto del Fresno.—El día 10 se celebró en el Operai Italiani el concierto organizado por la señora Del Fresno, que lució con seguridad y buen estilo su grata voz de soprano, recogiendo justos aplausos del público que la escuchaba, y más se hizo notar su delicado arte cuanto ella misma tenía que llevar á la orquesta, lo que la obligó á cantar al piano el trozo de *Bohème* que figuraba en el programa.

Los demás artistas que la acompañaron, Sta. Baldassari y Sres. Maristany, Ubertone y Cattelani, fueron también muy aplaudidos en sus partes respectivas de arpa, canto, mandolín y violín.

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

Reumáticos y Gotosos!
Tratado de curar con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
(DOS SIGLOS DE ÉXITO)
No contiene ni Colchico,
ni sustancia venenosa.
CURA la GOTA
el Reumatismo, el Artritis,
la Di. betes, las Enfermedades
del Hígado y de los Riñones.
PLANCHE
en Marsella (Francia).
En todas las Farmacias bien surtidas

ASMA Y CATARRO
Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC**
ó el POLVO
Opciones: To. Reumas, Neuralgias
Todas Farm. 2ª Cajita. Mayor: 20 r. 5ª-Lazare, Paris
Exigir esta Firma sobre cada Cigarrillo.

MEDALLA DE ORO, PARIS 1900
Los Polvos de Arroz
de **CH. FAÏ**
Inventor de la **VELOUTINE**
ULTIMA CREACION:
ROYAL VELOUTINE

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Gaumartin
PARIS

A. LORETTE
DIRECTEUR